
*F. Ceña Delgado**

*Nuevos planteamientos
de desarrollo agrícola para
las áreas subdesarrolladas*

INTRODUCCION

El tema a desarrollar es tan amplio y controvertido, que nos resulta difícil abordarlo en toda su profundidad en el espacio de tiempo de que disponemos. Considerando, por otra parte, que quizá sea más interesante el intercambio de ideas que puede surgir al respecto, una vez planteado el problema nos vamos a limitar a poner algunos aspectos que consideramos de interés, para llegar a comprender fundamentalmente las razones de la existencia del subdesarrollo, así como las grandes dificultades con que estas economías en general, y la agricultura en particular, se encuentran a la hora de intentar salir de esta situación.

El problema de la energía no puede abordarse bajo la misma perspectiva en el estudio de las economías desarrolladas que en el de las economías subdesarrolladas. En efecto, mientras el modelo de desarrollo de las primeras se ha basado fundamentalmente en el consumo de energía comer-

(*) Catedrática Economía y Política Agraria. ETSIA de Córdoba.

cial fósil, las características de las economías de los países subdesarrollados son tales, que el coste de este tipo de energía con relación al total es muy reducido. Esto puede observarse en el cuadro 1.

Cuadro 1

Porcentaje consumo energía no comercial respecto a la energía comercial

| <i>Pais</i> | <i>Porcentaje</i> |
|---------------------|-------------------|
| Argentina | 0 - 20 |
| México | |
| Corea del Sur | |
| Egipto | 20 - 40 |
| Colombia | |
| Perú | |
| India | 40 - 60 |
| Filipinas | |
| Tailandia | |
| Marruecos | |
| Paquistán | 60 - 80 |
| Zaire | |
| Kenia | |
| Ghana | |
| Bangladesh | 80 - 100 |
| Etiopía | |
| Tanzania | |
| Sudán | |

Fuente: Brookhaven Nat. Lab., Developing Countries Energy Program. *Energy needs uses and resources in developing countries.* Marzo 1978, pág. 143.

Por otra parte, como indica el cuadro 2, el consumo de los países en desarrollo es sólo un 15 por 100, aproximadamente, del consumo total mundial. De este escaso porcentaje sólo un 1,3 por 100 corresponde al consumo en el sector agrario. Esta misma disparidad se observa en el indicador relativo al consumo *per capita*.

De estos datos puede deducirse que el sector agrario de los países subdesarrollados es un consumidor muy modesto de energía fósil comercializable. No obstante, esta clase de energía no es la única disponible y consumida en este tipo de agricultura, como puede verse en el cuadro 3.

Cuadro 2

Empleo total de energía comercial en la agricultura, y porcentaje respecto a la total

| Región | Energía total | Energía usada en la producción agrícola | | Energía total «per capita» | Energía producción agrícola por trabajador rural |
|----------------------------|---------------|---|------------|----------------------------|--|
| | | x 10 ¹⁸ julios | % | | |
| Total países desarrollados | 185,5 | 6,3 | 3,4 | 170 | 62,5 |
| Total países en desarrollo | 33,6 | 1,3 | 4,0 | 13 | 2,0 |
| TOTAL MUNDIAL | 219,1 | 7,6 | 3,5 | 59 | 9,9 |

Fuente: Naciones Unidas Statistical Office, World Energy Supply, 1954-1979, Nueva York, 1976.

Cuadro 3

Distribución, según origen, de la energía empleada en la agricultura en los países en desarrollo

| Región | Energía total disponible | Humana | Animal | Mecánica |
|------------------------|--------------------------|-----------|-----------|-----------|
| | | | | |
| Africa | 0,10 | 35 | 7 | 58 |
| Asia (sin China) | 0,22 | 26 | 51 | 23 |
| América Latina | 0,25 | 9 | 20 | 71 |
| TOTAL | | 24 | 26 | 50 |

Fuente: Giles, J. W., F. A. O., Roma, 1975.

Además, las evaluaciones disponibles sobre necesidades energéticas rurales en estos países no son correctas, porque se estiman consumos finales globales y no a nivel regional, y porque los datos suelen referirse únicamente a energía comercial, cuando el consumo de energía procedente de la madera, por ejemplo, sobrepasa el 33 por 100 del consumo total.

Resumiendo, la energía, con ser un factor muy importante en el modelo de desarrollo occidental, y aunque en el

futuro los países subdesarrollados necesitan incrementar su nivel de consumo, no es el factor único, ni quizá el fundamental para explicar tanto el proceso de subdesarrollo como las alternativas para salir de él.

Esta afirmación parece refrendada por las posturas dispares entre los países del Norte y los del Sur. Mientras los primeros sólo desean dialogar sobre el problema de la energía, los segundos están interesados en que este diálogo aborde globalmente los múltiples aspectos del desarrollo (materias primas, energía, comercio, finanzas, etc.). Cabría, por tanto, preguntarse: ¿Qué ha significado entonces la crisis energética para los nuevos planteamientos sobre el desarrollo? Entre otros efectos, ha inducido a los propios países industrializados a replantearse su modelo de desarrollo, y les ha demostrado que necesitan contar con los subdesarrollados para salir de la crisis. De ahí el resurgimiento en el último año del diálogo Norte-Sur y la convocatoria de una nueva conferencia a celebrar en Cancun (México) el próximo otoño.

Por todo lo expuesto, el problema de la energía sólo será tratado aquí en la medida en que sirva para explicar la situación actual en las áreas subdesarrolladas en general, y de su agricultura presente y futura en particular.

La exposición constará de tres partes: la primera dedicada a enmarcar las áreas subdesarrolladas en el contexto económico mundial, lo que hemos denominado «Imágenes del subdesarrollo», La segunda, al análisis de los rasgos fundamentales de la agricultura del subdesarrollo, y la tercera, dedicada a modo de conclusión, a reflexionar sobre la posibilidad de nuevos planteamientos en esta agricultura, a fin de que nuestras consideraciones sirvan de punto de partida para el inicio de un coloquio sobre el tema.

1. IMAGENES DEL SUBDESARROLLO

El concepto de subdesarrollo no tiene sentido si no es con relación al concepto de desarrollo. Se trata de dos aspectos recíprocos y complementarios de un mismo proceso.

En los países europeos del siglo XV la producción por habitante era muy modesta y no muy diferente a la de los países de Asia o África en la misma época, y nunca fueron calificados de «subdesarrollados». Su economía constituía un todo relativamente coherente y autónomo, cuyo nivel de producción era el correspondiente a la tecnología disponible en un mundo caracterizado por la diversidad cultural. Sin embargo, a partir de las conquistas coloniales algo iba a cambiar profundamente este panorama mundial: la cultura occidental invadiría otros continentes y comenzaría la historia del subdesarrollo. Es decir, el hambre, las enfermedades, el analfabetismo, la baja producción, etc., se convertirían en las características diferenciadoras de grandes áreas del mundo conocidas como Tercer Mundo, y localizadas geográficamente, en su mayoría, en el Sur del planeta.

Para comprender este «subdesarrollo», en primer lugar, y proponer alternativas de solución, si es que existen con un mínimo de plausibilidad, es necesario *analizar*. Pero ocurre que incluso los análisis se contraponen: se enfrentan entre ellos al determinar las causas, y, por tanto, las soluciones. Si los obstáculos al desarrollo proceden del propio país, es decir, se trata de un crecimiento demográfico excesivo, o de la falta de capitales, o de la baja productividad agraria, por ejemplo, la situación podría verse modificada con una política de planificación familiar, de ayuda financiera exterior o de introducción de nuevas técnicas agrarias. Ahora bien, si los obstáculos no se encuentran únicamente en el interior del país, sino en su situación de dependencia respecto de los países desarrollados, las posibles soluciones pasarán por la supresión de esta dominación, lo que puede afectar a los intereses económicos y políticos de los países más poderosos.

La diversidad en el subdesarrollo

Las áreas o países calificados de subdesarrollados no responden en absoluto a un modelo *standard*; bien al contrario, se trata de una realidad muy diversa. Esta diversidad se debe no sólo a los valores de las diferentes variables macroeconómicas, como recoge el cuadro 4, sino también a la importancia de los cambios experimentados por las socieda-

Cuadro 4

| <i>Países</i> | <i>Población millones 1979</i> | <i>Renta «per capita», \$ 1978</i> | <i>Tasa de crecimiento 1970/80</i> |
|---|--|--|--|
| <i>Países muy pobres:</i> | | | |
| India | 656 | 175 | 1,4 |
| Otros países de Asia | 455 | 200 | 2,7 |
| Africa | 168 | 175 | 0,2 |
| TOTAL | 1.279 | 185 | 1,7 |
| <i>Países de ingresos medios:</i> | | | |
| América Latina | 346 | 1.390 | 2,6 |
| Africa Sub-Sahariana | 206 | 670 | 1,4 |
| Asia del Este y Pacífico | 174 | 850 | 6,2 |
| Otros | 283 | 1.660 | 2,9 |
| TOTAL | 1.009 | 1.225 | 2,9 |
| <i>Conjunto de países en desarrollo</i> | 2.288 | 645 | 2,8 |

Fuente: L'impératif de coopération, J. Saint-Geours, Dunod, 1981.

des subdesarrolladas contemporáneas y al propio cambio en el contexto internacional, que es en definitiva lo que ha modificado el *status* del llamado Tercer Mundo.

En efecto, el modelo de desarrollo occidental ha producido en estos países transformaciones tales como:

- a) El crecimiento sin precedentes de su población debido, en gran medida, a los progresos en la sanidad e higiene.
- b) El desarrollo acelerado de la urbanización y de la reducción de la población activa agraria.
- c) El rápido desarrollo de las comunicaciones y la educación.

Todas estas transformaciones han contribuido a la aparición, entre las formaciones sociales, de dolorosas contradicciones en su forma de vida. Los esfuerzos llevados a cabo para la industrialización no han tenido ni la dimensión ni la coherencia necesaria para sentar las bases de un nuevo desarrollo económico. Por el contrario, se han agravado los problemas del empleo; y los cambios estructurales en su sistema de producción y exportación no han sido los adecua-

dos para adaptarse al nuevo mercado mundial de productos manufacturados. Sus exportaciones a los países industrializados siguen siendo en su mayor parte materias primas (87 por 100 en 1953, 82 por 100 en 1977), como queda reflejado en el cuadro 5.

Cuadro 5

Estructura de las exportaciones de los países en vías de desarrollo a los países desarrollados (en porcentajes)

| | 1953 | 1970 | 1975 | 1977 |
|---|--------|--------|--------|--------|
| Productos alimenticios | 36,04 | 26,63 | 12,98 | 15,10 |
| Carburantes | 13,71 | 34,92 | 62,65 | 59,40 |
| Otros productos primarios | 37,56 | 15,58 | 7,62 | 7,50 |
| <i>Total productos primarios</i> | 87,31 | 77,14 | 83,25 | 82,00 |
| Bienes de equipo | 0,50 | 2,26 | 3,31 | 4,20 |
| Otros productos manufacturados | 9,39 | 20,60 | 11,59 | 13,70 |
| <i>Total productos manufacturados</i> | 9,89 | 22,86 | 14,90 | 17,90 |
| <i>Total exportaciones</i> | 100,00 | 100,00 | 100,00 | 100,00 |

Fuente: Informes del G. A. T. T.

La evolución en su conjunto puede ser calificada de desastrosa, aunque no haya sido uniforme, sobre todo debido a la gran disparidad existente en la dotación de recursos humanos y naturales. Así, por ejemplo, el crecimiento económico por grandes grupos ha sido muy diverso:

- *Los países denominados de nueva industrialización* (P. N. I.), entre los que se incluyen Brasil, México, Corea del Sur y Taiwan, han tenido tasas medias de crecimiento, en los últimos quince años, entre el 5 y 9 por 100, incluso en algunos casos más altas. Este «progreso», sin embargo, no ha eliminado ni las profundas desigualdades sociales ni las grandes áreas de miseria. Se trata de un crecimiento generado fundamentalmente por la especialización y localización de firmas industriales multinacionales.
- *Los países exportadores de petróleo* también han logrado elevar su P. N. B. hasta niveles de renta *per ca-*

pita de más de 10.000 dólares, como en el caso de Kuwait, Qatar y Emiratos Arabes Unidos, por ejemplo. Sin embargo, su dependencia del exterior en materia alimentaria y tecnológica, así como la incapacidad de absorción por parte de sus economías de los ingresos por venta del petróleo, los elevados niveles de analfabetismo y la desigual distribución de la renta, hacen que estos países no puedan ser calificados de desarrollados.

- *Los países con «ingresos medios»* han tenido tasas de crecimiento entre el 5 y 6 por 100.
- *Los treinta y dos países más pobres* (más de la mitad del Tercer Mundo, y 1.200 millones de habitantes, según el Banco Mundial) no consiguen salir de su estado de subdesarrollo agudo y de miseria. La renta *per capita* de estos países solo creció como media entre 1970-1980 en un 1,7 por 100 anual; incluso en los países africanos el crecimiento fue nulo. Su situación con relación a los países europeos ha pasado de ser un 5 por 100 en 1970 a un 2 por 100 a final de esta década.

Esta diversidad entre los países subdesarrollados se manifiesta también en los efectos que el encarecimiento de la energía ha tenido sobre sus economías. Aunque los economistas no están muy de acuerdo al identificar qué choques exteriores han influido más sobre el agravamiento del déficit de la balanza de pagos, sí se puede afirmar que la subida del precio del petróleo no ha sido el único choque exterior que han recibido en las últimas décadas los países subdesarrollados. La recesión mundial de 1974-75 y la lenta recuperación han agravado, aunque de forma desigual, los problemas de estos países y han deteriorado el resultado de sus exportaciones.

Según un estudio llevado a cabo por el O. C. D. E. (1), la conclusión es que, para la mayoría de los países considera-

(1) Bela Balassa, André Barsony y Anne Richard han estudiado la evolución entre 1973-1978 en ocho países subdesarrollados no miembros de la O. P. E. P. y en Portugal, así como en siete grupos de países subdesarrollados no miembros de la O. P. E. P.

dos, y el conjunto de los grupos, los daños causados por el deterioro de los términos de intercambio, debido fundamentalmente a la subida de los precios relativos del petróleo, pero también a la de los precios de los productos manufacturados, han sido más graves que los efectos de la desaceleración de las exportaciones de los países del Tercer Mundo hacia los países desarrollados, aunque éstos se hayan agravado en los últimos años.

Un aspecto de gran interés en las conclusiones de este estudio es que la incidencia de las variaciones en los términos de intercambio es especialmente importante en los países más avanzados en la industrialización. Esto confirma la gran vulnerabilidad de las economías subdesarrolladas, ya que, a medida que avanza su industrialización, su dependencia se amplía por el lado de los *inputs* energéticos, y por el lado de sus *output* manufacturados, destinados fundamentalmente a la exportación por falta de mercado interior.

Las medidas tomadas para atenuar estos choques exteriores también han sido muy variadas en los diferentes grupos de países:

- Los países de nueva industrialización (P. N. I.) han intentado reducir e incluso anular la financiación exterior neta suplementaria, pero las amortizaciones y el pago de intereses de la deuda ya contraída han elevado los coeficientes del servicio de la deuda. Sin embargo, del lado de las exportaciones han mejorado sus resultados, debido a la flexibilidad de sus economías.
- Los países cuya economía se basa esencialmente en la agricultura han recurrido a capitales extranjeros, a fin de no reducir su tasa de crecimiento, y salvo los países más subdesarrollados, la mayor parte de estos capitales han sido destinados a incrementar la tasa de inversión. Esta financiación exterior neta ha sido superior al déficit de la balanza de pagos imputable a los choques exteriores. En general, las exportaciones se han visto fuertemente afectadas.
- Los países relativamente industrializados cuya eco-

nomía se basa esencialmente en las producciones minerales han cubierto los 4/5 de su déficit de balanza de pagos con financiación exterior neta, elevándose considerablemente el coeficiente del servicio de deuda.

- Finalmente, los países menos industrializados cuya economía reposa esencialmente sobre las producciones minerales, la recesión de las inversiones extranjeras directas les ha llevado a tomar medidas internas restrictivas (sustituyendo importaciones por producciones nacionales), que han conducido a una reducción en la tasa de crecimiento económico.

Los resultados de estas diferentes medidas han sido también diversos, pero en general los préstamos extranjeros han engendrado un servicio de deuda y un endeudamiento exterior especialmente pesado.

A la vista de esta diversidad de situaciones cabría preguntarse si realmente puede abordarse el análisis del subdesarrollo de forma global. Es decir, si la diversidad significa más que los puntos comunes. En nuestra opinión la respuesta es negativa. Aunque las realidades concretas presenten ciertas peculiaridades diferenciadoras, las causas últimas de su subdesarrollo son las mismas, aunque el grado de subdesarrollo difiera de unas a otras. Se trata de economías dependientes, y, como señala O'Brien, «... los países dependientes son aquellos que no tienen capacidad para un crecimiento económico autónomo y no tienen capacidad porque sus estructuras son dependientes» (2).

Esta dependencia no sólo se manifiesta en sus relaciones exteriores comerciales y financieras, sino en la articulación y funcionamiento interno de sus formaciones sociales. La primera se manifiesta en la transferencia de excedente a través de los términos de intercambio desigual, y la segunda en la desigual redistribución de dicho excedente entre las diferentes clases sociales y regiones. Sin embargo, tanto los fac-

(2) O'Brien, P.: «A Critique of Latin American Theories of Dependency», en eds. Oxoral y otros, *Beyond the Sociology of Development*, Routledge y Kegan, Londres, 1975, pág. 24.

tores «externos» como los «internos» de la dependencia están intrínsecamente interconectados. La dependencia externa engendra «... una falta de interdependencia en las estructuras internas de los elementos importantes del sistema económico» (3).

La agricultura de estos países no es ajena a este tipo de dependencia. Tanto su orientación productiva, como la organización de la producción, son el resultado del proceso iniciado en el siglo XVI cuando las naciones europeas empezaron a controlar las economías de las colonias.

2. LA AGRICULTURA DEL SUBDESARROLLO

En un principio, la dominación colonial se limitó a extraer los bienes y recursos existentes en estos países que tenían un gran interés para sus propias economías (metales, esclavos, especias, etc.). Pero gradualmente la capacidad industrial europea aumentó de tal forma que necesitaba nuevos consumidores de sus manufacturas. Esto exigió una reorganización de las relaciones sociales en las colonias.

En la estrategia seguida para esta reorganización, el instrumento básico fue la tierra. Se destruyeron los modelos tradicionales de tenencia y se adoptaron otros más acordes con las necesidades de las economías europeas: unas veces se apoderaron los colonos de las mejores tierras y otras se impusieron elevadas cargas fiscales a fin de que las abandonaran y pasaran a ser trabajadores asalariados.

En la mayoría de los casos estas economías quedaron a merced de los países europeos, los cuales destruyeron aquellas actividades indígenas que podían competir con sus propios productos. Tal fue el caso bien conocido de la industria textil de la India (4) o la sustitución del cultivo del arroz en dicho país por el algodón, a fin de suministrar materia prima a las industrias textiles inglesas al bloquearse el envío de

(3) Girvan, N.: «The Development of Dependency Economics in the Caribbean and Latin America», en *Social and Economic Studies*, vol. 22, núm. 1 (1973), pág. 11.

(4) En 1814 la mitad de las importaciones de la India fueron productos textiles procedentes de Gran Bretaña.

algodón americano a causa de la Guerra Civil Americana. El argumento utilizado a finales del siglo XIX para justificar esta explotación era que la mejor respuesta al problema del hambre era dejar que el mercado siguiera su curso.

El resultado de la aplicación de la ley de la oferta y la demanda fue una nueva organización mundial, donde aparecieron las primeras corporaciones gigantes como la United Fruit Company. Estas compañías controlaron hasta la Segunda Guerra Mundial las exportaciones del Tercer Mundo, tanto de cereales como de productos de lujo (café, cacao, azúcar, etc.).

Este carácter exportador de productos de lujo de la agricultura del Tercer Mundo se vería reforzado después de la guerra por una parte, como consecuencia de la política comercial agraria seguida por EE. UU. al subvencionar sus excedentes agrícolas, y por otra, como consecuencia del escaso mercado interior, fruto de la pobreza de la mayoría de la población. El escaso poder adquisitivo de ésta no incentiva a los agricultores para producir bienes básicos para los no agricultores, y prefieren producir bienes de lujo para las clases altas nacionales y para la exportación a los países desarrollados.

La crisis económica actual ha acentuado aún más esta tendencia. El afán de equilibrar la balanza de pagos y la progresiva desigualdad en la distribución de la renta entre países y dentro de los propios países agudiza aún más la situación. La política de precios de los países subdesarrollados favorece a los productos exportables en detrimento de los productos básicos para consumo de la gran mayoría de la población nacional.

Las consecuencias son muy graves, ya que:

1. Disminuye el consumo relativo nacional de productos básicos.
2. Se incrementa la demanda nacional (grupos privilegiados) de carne, frutas y productos lácteos transformados.
3. Los productores locales de alimentos básicos son sustituidos por otros que producen, en explotaciones mayo-

res y más «eficientes», cada vez más carne, soja, frutas, flores, etc.

4. Las empresas multinacionales no agrícolas están penetrando cada vez más y apoderándose de la agricultura del Tercer Mundo.

Un ejemplo clarificador de esta situación es Africa, que se ha convertido en una granja exportadora de productos de lujo, tales como flores, legumbres ricas en proteínas e incluso carne, y que a la vez importa hidratos de carbono y cereales (5).

La penetración de las multinacionales en la agricultura de los países subdesarrollados merece, en nuestra opinión, una consideración especial dentro del análisis de dichas agriculturas, ya que está significando un factor de transformación estructural tal que los efectos últimos son difíciles de prever.

Las multinacionales y sus formas de penetración

En primer lugar veamos cuáles son las razones por las que las inversiones en las agriculturas del Tercer Mundo pueden resultar atractivas a las multinacionales. Estas son muy diversas, pero, entre otras, podemos citar las siguientes:

- a) La orientación productiva hacia la exportación.
- b) Los cambios provocados por ellas mismas en la estructura de la oferta y demanda interiores a costa de la reducción del nivel de vida de las grandes masas de pequeños campesinos y trabajadores pobres.
- c) Las inversiones reales necesarias son muy reducidas. La parte importante de la inversión corre a cargo del Estado en forma de infraestructura, regadíos, etc.
- d) Los costes de la mano de obra son muy inferiores a los de los países desarrollados.
- e) Las inversiones pueden hacerse rentables con gran rapidez. Debido a que el ciclo productivo y de distribución es muy corto, el capital rinde altos beneficios absolutos, etc.

(5) Palmer, I.: «Food and the New Agriculture Technology», en *U. N. I. S. R. Report*, núm. 72, 9. Ginebra, 1972, pág. 70.

Las formas de penetración son también muy variadas. Siguiendo la tipología elaborada por Arroyo (6), sus actividades y procedimientos de integración pueden ser de los siguientes tipos:

a) Una integración directa en la producción agrícola. Las inversiones se realizan en tierras para asegurar la producción. Este es el caso de las plantaciones.

b) Una integración también directa, pero comprando y roturando tierras vírgenes. Este es el caso de la United Fruit Company en Centroamérica hasta 1960, o la Volkswagen en Brasil, que es el mayor comprador de tierras para cría de ganado en la década de los setenta.

Cuando la compra no es posible legalmente, o bien políticamente no es aconsejable, las multinacionales adoptan, según Arroyo, los tipos siguientes:

c) Una casi integración realizando las compras a través de intermediarios, o arrendando la tierra cultivable.

d) Estableciendo contratos de compra de la cosecha en la que los productores locales se comprometen a entregar su producción, y a cambio reciben créditos para la compra de los *inputs* (maquinaria, semillas, fertilizantes, etc.). Otra figura frecuente en este tipo de penetración es la «explotación satélite», que es una combinación de los tres primeros tipos. Una finca núcleo se rodea de estas explotaciones que suministran sus producciones a la primera según los contratos establecidos.

e) La llamada «triangulario» entre el Estado del país subdesarrollado, los productores agrícolas locales y la firma multinacional. El primero suministra la infraestructura los segundos llevan a cabo el proceso productivo, y la tercera financia los *inputs* y procesa y/o distribuye los productos que le suministran los primeros.

La penetración de estas empresas se ve favorecida por las políticas seguidas por los altos organismos internacionales, tales como la F. A. O. y el Banco Mundial entre otros.

(6) Arroyo, G.: *Les firmes transnationales et l'agriculture en Amérique Latine*, Ed. Anthropos, Paris, 1980, págs. 29-30.

Efectivamente, Walter W. Simons, vicesecretario ejecutivo del Programa de Cooperación Industrial de la F. A. O., en un resumen sobre la «Función de la Industria Agrícola para poner en práctica las decisiones de la Conferencia Mundial sobre la Alimentación», declaraba:

«Según las situaciones concretas, resultan atractivos para los proyectos orientados hacia la producción los contratos de gestión o los acuerdos a largo plazo con los productores, las cooperativas y los gobiernos de los países subdesarrollados...»; «... el concepto de granja satélite, propuesto por Orville Freeman en Toronto, parece tener cada vez mayor aceptación por parte de los gobiernos de los países subdesarrollados. Existen otros indicios de que los pequeños agricultores y las multinacionales extranjeras pueden ser aliados naturales en mucha mayor medida de lo que muchos creen posible...» «... Varias sociedades, sobre todo norteamericanas e inglesas, han emprendido contratos de gestión para dirigir en nombre de los gobiernos las grandes producciones de arroz, azúcar y otros artículos...» «... Semejantes experiencias y la mayor atención que el C. M. A. ha dedicado a la agricultura de los países en vías de desarrollo han estimulado más y más el interés por lo que habitualmente se denomina triangulario...»

La actuación del Banco Mundial en este campo ha sido examinada tanto a través de las declaraciones de su presidente como de los proyectos patrocinados por varios autores, y sus conclusiones han sido, entre otras, las siguientes:

«El verdadero objetivo consiste en aumentar y reforzar el sector de los grandes propietarios y de las agroindustrias multinacionales y su programa de "orientación social" no es más que una fachada» (7).

La conclusión de J. J. Vernon (8) es muy similar: «Las pequeñas explotaciones agrícolas seleccionadas y superorganizadas que van a ser integradas en el mercado constituyen

(7) Feder, E.: «McNamara's Little Green Revolution. World Bank Scheme for Self-Liquidation of Third World Peasantry», en *Economic and Political Weekly*, Bombay, volumen XI, núm. 14 (1976 b), págs. 537-39.

(8) Vernon, J. J.: *Developpement rural et technologies alternatives dans la strategie de la Banque Mondial*, I. N. R. A., Paris, 1976, Mimo, págs. 28-29.

el meollo del plan agrícola del Banco Mundial» y «en el plano del mercado internacional tal política fomenta la ampliación del mercado de las sociedades agroindustriales».

El resumen de Jacoby es más contundente:

«El Banco Mundial (...), aliado con más de un centenar de gigantes transnacionales y con diecisiete bancos comerciales internacionales, ha impuesto gradualmente su dominio sobre la política de la F. A. O. y otros organismos del N. U. De hecho, se está haciendo cada vez más difícil trazar una línea divisoria entre las corporaciones transnacionales y el Banco Mundial» (9).

Ante esta importante penetración de las multinacionales de la agroindustria, ¿cuáles pueden ser las consecuencias, los costes para estas áreas subdesarrolladas? A lo largo de la obra de E. Feder (1976 y 1977) puede encontrarse toda una serie de desventajas para los países subdesarrollados frente a las ventajas que esta nueva agricultura del Tercer Mundo representa para las multinacionales. La mayoría de las desventajas recaen sobre las grandes masas de pequeños campesinos y consumidores, de escaso poder adquisitivo, pero también la economía en general se ve afectada negativamente. De forma muy resumida, vamos a destacar algunas de las consecuencias de esta nueva forma de dominación:

1. Como el objetivo de la producción agraria es el «beneficio» y no el alimentar a la propia población, la tierra, el agua y los recursos financieros se destinan a la producción de bienes para la exportación. Cada vez se producen menos bienes de consumo local y nacional, y, por tanto, el Estado se ve obligado a importarlos. Como los precios son de escasez, son altos, y, por tanto, sólo tienen acceso al consumo los grupos reducidos de altos niveles de ingreso.

2. Los beneficios del incremento de la productividad se concentran en pocas manos: terratenientes, productores y comerciantes relacionados con la producción y transformación de los productos. Los pequeños productores, arrendatarios, etc., son eliminados por la competencia.

(9) Jacoby, E.: «Transnational Corporations and Third World Agriculture», en *Development and Change*, La Haya, vol. VI, núm. 3, julio 1975, s. f., 6.

3. La introducción de tecnología «dura» propia de países desarrollados aumenta el paro y subempleo rural, generando migraciones masivas a las ciudades donde incrementan el número de habitantes de los cinturones de miseria.

4. El tipo de agricultura productivista dependiente de las importaciones de *inputs*, crea problemas en la balanza de pagos por una parte, y por otra pueden llegar a destruir el equilibrio ecológico, lo que puede traer como consecuencia la incapacidad de grandes regiones para autoabastecerse cuando la multinacional se traslada de región o de país, una vez agotados los recursos.

5. El escaso poder de negociación con este tipo de firmas no es exclusivo de los pequeños agricultores y empresarios locales, sino también de los consumidores, de los trabajadores organizados e incluso del propio gobierno. Unos y otros han de soportar los costes de la mayor parte de las inversiones en las diferentes actividades, así como los derivados de la disminución de los precios y salarios.

En resumen, como señala Susan George (10), «el tipo de penetración en la agricultura de los P. S. D. que habitualmente estamos presenciando —y que va a aumentar— pueden hacer que el verde de la Revolución Verde resulte en comparación pálido verde oliva. Si la Revolución Verde ha constituido un desastre social, las consecuencias que lógicamente podemos esperar de la introducción directa de las empresas agrícolas occidentales en las sociedades rurales tradicionales pueden ser sencillamente catastróficas. Existen ya multitud de testimonios que señalan que el *agrobusiness* es capaz de destruir todo lo que toca: la estructura local de empleo, la producción local de comida, los gastos del consumidor, incluso las estructuras de las aldeas y de las familias tradicionales».

Ante esta situación, ¿se puede decir que la política de los países desarrollados responde a sus intenciones declaradas de solucionar el problema del hambre en el mundo subdesarrollado?, y, por otra parte, se puede preguntar: ¿realmente

(10) George, S.: *How the other Half Dies. The Rural Reasons for World Hunger*, Harmondsworth, Penguin Books, 1976, pág. 1959.

la agricultura del Tercer Mundo no tiene capacidad para alimentar a su población...?

Si nos atenemos a los trabajos de los científicos sobre potencialidad física, la respuesta ha de ser afirmativa, ya que según ellos los métodos científicos pueden revolucionar la producción agraria del Tercer Mundo (11). Por otra parte, la superficie potencial cultivable es superior a la hoy utilizada, como se recoge en el cuadro 6. Sin embargo, la realidad es bien diferente, ya que, entre otras razones, los alimentos se han convertido en armas de negociación por parte de las grandes potencias.

Cuadro 6

Situación de la agricultura en el año 2000 (Base 1970 - 100)

| | <i>Producción</i> | <i>Superficie cultivada</i> |
|------------------------------------|-------------------|-----------------------------|
| <i>Países desarrollados:</i> | | |
| América del Norte | 196 | 111 |
| Europa Occidental | 130 | 100 |
| Japón | 176 | 100 |
| Oceania | 192 | 183 |
| <i>Países socialistas:</i> | | |
| U. R. S. S. | 164 | 100 |
| Europa Oriental | 143 | 100 |
| Asia | 488 | 120 |
| <i>Países en desarrollo:</i> | | |
| América Latina (renta media) | 495 | 166 |
| América Latina (renta baja) | 532 | 140 |
| Medio Oriente | 950 | 126 |
| Asia (renta baja) | 506 | 113 |
| África (zona árida) | 409 | 131 |
| África (zona tropical) | 438 | 152 |

Fuente: Informe Interfuturos.

(11) Bradfiel, R.: «Increasing Food Production in the Tropics by Multiple Cropping», en ed. Daniel G. Aldrich Jr., *Research for the World Food Crisis*, American Association for the Advancement of Science Symposium, vol. 92, Washington, 1970.

3. REFLEXIONES SOBRE NUEVOS PLANTEAMIENTOS AGRARIOS, A MODO DE CONCLUSION

Como conclusión del análisis anterior podríamos decir que la agricultura de los países subdesarrollados no cumple su misión fundamental: producir alimentos para su propia población. Este podría ser un objetivo primordial para el futuro. Pero ¿es posible alcanzar dicho objetivo en el marco del «sistema mundial» en el cual estos países se encuentran inmersos?

La respuesta obviamente depende de la evolución futura de esa misma «economía mundial».

La crisis económica actual, provocada en cierta medida por el encarecimiento de la energía fósil, ha inducido a la realización de ciertos trabajos relativos al nuevo sistema económico mundial y a las nuevas concepciones del desarrollo. Entre ellos podemos citar el informe que el «Grupo de sabios» realizó para la C. E. E. con el título de: «Para un crecimiento económico en energía» (12), en el que se indica que ha de evitarse la transferencia a los países en vías de desarrollo de un crecimiento a base de energía que ya no es querido por los países desarrollados. Asimismo señalan que la introducción de tecnologías, llamadas «dulces» o «intermedias», deberán preparar su respuesta en los países del Tercer Mundo, más aún que en los europeos, a los problemas de la energía y el empleo. Pero también afirma que «a largo plazo, un crecimiento de la economía mundial que satisfaga a la vez las necesidades de los países del Tercer Mundo y de los industrializados, sólo será posible si la demanda energética de estos últimos se reduce sensiblemente». La utilización racional de la energía no es más que una de las condiciones del crecimiento, pero es una de las esenciales.

Otro de los informes sobre el nuevo orden económico, el informe R. I. O. (13), propone algunas «soluciones puramente institucionales de tipo mundialista». En cuanto a las

(12) Comisión de las Comunidades Europeas: «Pour une croissance économique en énergie», *Etudes*, serie Energie, núm. 4, 1980.

(13) Informe al Club de Roma: *Nord-Sud, du défi au dialogue?*, S. N. E. D., Dunod, 1978.

orientaciones globales, señala como objetivo prioritario conseguir «... que los países del Tercer Mundo obtengan la completa soberanía de sus recursos...», una vez conseguida esta soberanía, lo que contribuirá a un orden internacional más equitativo, el objetivo deberá ser «reagrupar todos los recursos mundiales —materiales e inmateriales— para asegurar una planificación y gestión eficaces de la economía mundial, y de la utilización global de los recursos de forma satisfactoria desde el doble objetivo de la equidad y la eficacia.

Estos y otros trabajos, como los de la declaración de Lima (14), trazan un cuadro general de las adaptaciones o cambios deseables, pero eluden los problemas de la puesta en práctica de los medios, y tampoco dicen nada de cómo los países desarrollados llegarán a realizar los equilibrios sucesivos en la evolución de sus economías. Por ejemplo, si los países del Tercer Mundo controlan sus propios recursos, ¿qué tratamiento recibirán las empresas multinacionales? Si la industria del automóvil se traslada a las áreas subdesarrolladas, ¿qué hacer con la mano de obra de los países desarrollados que quedaría sin empleo? Si los países subdesarrollados necesitan ayuda financiera, ¿están dispuestos los países desarrollados a concedérsela?

Existen grandes interrogantes respecto a la evolución del sistema económico mundial, por lo que cualquier solución, incluso para el sector agrario, estará más cerca de lo deseable que de lo posible. Porque, como señala Iglesias: «El diálogo internacional, en definitiva, es un proceso político y sólo puede desarrollarse en la medida en que definamos nuestras actitudes políticas; estamos frente a una crisis internacional de grandes proporciones, y sólo decisiones políticas proporcionadas a la crisis nos permitiría resolverla.» Pero añade: «En este momento no existe una sensación clara de que se esté avanzando hacia un compromiso político para brindar una base al diálogo y para construir un nuevo esquema de cooperación internacional» (15).

(14) Segunda Conferencia general de la O. N. U. para el desarrollo industrial, Lima (Perú), del 12 al 16 de marzo de 1975.

(15) Iglesias, E. V.: «El desafío energético. El cuestionamiento de los estilos de desarrollo», en *Revista de la C. E. P. A. L.*, núm. 10, abril 1980, pág. 17.

De cualquier forma, siempre en la línea de los «deseable» podríamos concluir, en lo que respecta a la situación actual de las agriculturas del subdesarrollo, lo siguiente:

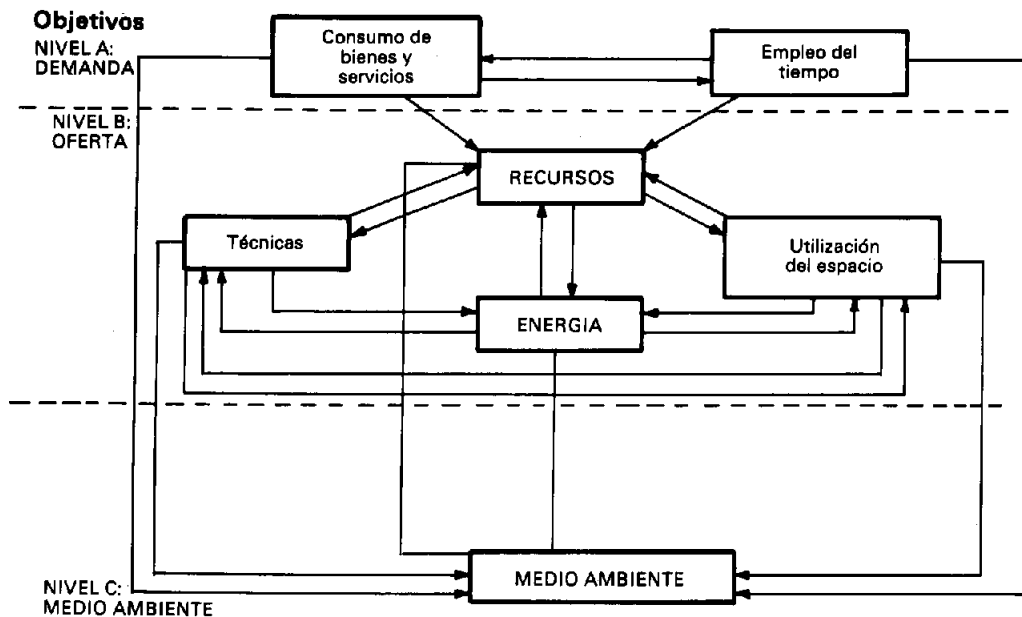
1. Los problemas agrarios de los países subdesarrollados son fundamentalmente estructurales y políticos, y no de potencialidad física.
2. Las exportaciones de productos agrarios de los países desarrollados, sobre todo U. S. A., se destina en su mayor parte a la alimentación del ganado (cereales y soja).
3. La mayor parte de la tierra de los países subdesarrollados se destina a la producción de bienes no consumidos en su interior.
4. La energía fósil será cada vez más cara.

Partiendo de esta situación, opinamos que la nueva agricultura debería orientarse a:

1. Responder a la demanda de su propia población, cuyo poder adquisitivo es muy reducido. Es decir, reorientar la oferta.
2. Elegir una función de producción que sea una combinación racional de sus propios recursos. Es decir, de su abundante mano de obra (lo que debe condicionar la tecnología a utilizar), de su espacio o superficie disponible, y de la energía que le resulte más barata.
3. Una gestión adecuada del medio ambiente, en sus tres vertientes: del medio natural, de la tecnoestructura creada por el hombre y del mercado social. La idea de que los países pobres no tienen problemas importantes de medio ambiente, y de que existe un nivel de riqueza por debajo del cual no hay que preocuparse, es falsa. Por el contrario, los países pobres tienen la polución de la pobreza y la originada por los enclaves industrializados a imitación del mundo desarrollado.

Las relaciones entre estos tres tipos de objetivos pueden esquematizarse como sigue (16):

(16) Tomado de Sach, I.: *Strategies de l'ecodéveloppement*. Les ed. ouvrières, 1980, pág. 69.



Se trataría, en definitiva, de insistir sobre las potencialidades específicas de cada ecorregión en materia de producción alimentaria. Para ello habría que:

1. Investigar sobre la adaptación de los diversos tipos de agricultura a los ecosistemas naturales o de la transformación de éstos. Por ejemplo, la agricultura itinerante practicada en Indonesia imitando el bosque tropical.
2. Investigar métodos de producción intensivos en mano de obra para adaptarlos a zonas superpobladas y de puesta a punto de policultivos a imitación de los jardines de indígenas en Polinesia o las chancras de los indios del Amazonas.
3. Investigar sobre la agricultura posible en los húmedos trópicos: la agrisilvicultura (forrajes para ganado, proteínas para consumo humano directo, acuicultura, etc.).
4. Ecotécnicas para áreas desérticas: mejora genética y nuevas técnicas, aunque serán caras.

Este tipo de agricultura produciría alimentos para las necesidades de las grandes masas de población, ahorraría energía y equilibraría la naturaleza.

RÉSUMÉ

Le problème de l'énergie ne peut être abordé sous la même perspective dans l'étude des économies développées que dans celui des économies sous-développées. En effet, le secteur agricole de ces dernières est un consommateur très modeste d'énergie fossile commercialisable.

Les régions ou pays qualifiés comme sous-développées ne répondent pas à un modèle standard. On peut distinguer entre pays de nouvelle industrialisation, pays exportateurs de pétrole, pays avec des revenus moyens et les 32 pays les plus pauvres. Chaque groupe de pays a réagi d'une façon déterminée aux différents chocs extérieurs, en étant commun à tous ces pays le fort endettement extérieur et le service de cette cause par les prêts étrangers sollicités à fin d'équilibrer les balances de paiements.

L'agriculture du sous-développement est caractérisée par le développement des cultures d'exportation et la pénétration des firmes multinationales de formes très variées avec les conséquences désavantageuses pour les petits paysans et consommateurs, et pour l'économie en général.

Comme conclusion, on signale, toujours dans la ligne du «désirable», divers orientations pour l'agriculture des pays sous-développés: répondre à la demande de la propre population, choisir des fonctions de production qui soient une combinaison rationnelle de ses propres ressources, une gestion adéquate de l'environnement dans ses trois fronts: l'environnement, la techno-structure créée par l'homme, et le marché social.

SUMMARY

The energy problem cannot be dealt with under the same perspective in the study of developed economies as in that of the underdeveloped ones. As a matter of fact, the agricultural sector of the latter is a very modest consumer of commercial fossil energy.

The areas or countries qualified as underdeveloped do not respond to a standard model. We can distinguish among them, new industrial countries, oil exporting countries, average income countries and the 32 poorest countries. Each group of countries reacted in a determined way to the different external impacts, common to all of them being a strong external indebtedness and the service of debt engendered by foreign loans asked for in order to equilibrate the balance of payments.

The agriculture of underdevelopment is characterised by the development of export crops and the penetration of multinationals of very different forms with the consequent disadvantages for small peasants and consumers, and for the economy as a whole.

As a conclusion, it is pointed out, always in the line of the «desirable», several orientations for the agriculture of underdeveloped countries: to give response

to the demand of the own population, to select production functions that would be a rational combination of their own resources, management adequate to the environment in its three fronts: the natural environment, the techno-structure created by man, and the social market.

